**TALLER:**

**“EL DESENCANTO CON LA PROFESIÓN”**

**Referencia bibliográfica:**

**CHIOZZA, Gustavo (2026*d*) Taller “El desencanto con la profesión”.**

**Coordinado por el Dr. Gustavo Chiozza en la Fundación Chiozza el 25 de septiembre de 2026.**

**Introducción a cargo del Dr. Gustavo Chiozza:**

Bueno, la idea de esto, que dimos a llamar "taller", a falta de un nombre mejor, "jornada" no daba porque era… bueno, obviamente surgió porque estaba la fecha libre, había que llenarla con algo y como percibimos, o yo percibo, me llegan comentarios de esta situación de descontento con la profesión, se nos ocurrió dejar este espacio para reflexionar sobre este tema, al estilo de una jornada. Para no perder ese tiempo, que normalmente lleva entrar en tema, yo preparé algunas ideas y, bueno, y después irán interviniendo ustedes e iremos conversando de este tema. Me parece que es un tema bastante importante, mis reflexiones giran un poco en torno de eso, y este descontento con la profesión en realidad contiene cuatro temas distintos de los que me voy a ocupar yo. Aparentemente, el foco estaría en la profesión, pero la primera cuestión que me parece interesante abordar es el hecho de que nos juntemos para reflexionar sobre esta cuestión. Digamos, en general tenemos la sensación de que una cosa es el pensamiento y otra cosa es el sentimiento, y que el pensamiento es débil respecto al sentimiento; o, dicho de otra manera, que esto no lo vamos a reflexionar hoy aquí hablando. Bueno, probablemente no, pero yo pienso que, si bien es cierto que los sentimientos son poderosos y que a veces el pensamiento no es suficiente, Freud pensaba que lo intelectual también es un poder, y el pensamiento es un instrumento muy poderoso. El pensamiento lo que hace es establecer vínculos entre representaciones, pero también el pensamiento nos puede ayudar a cambiar estos vínculos entre representaciones. Es decir, cuando el pensamiento se usa bien, es como un instrumento muy filoso, que puede romper uniones que están mal, conexiones que están mal, y cambiarlas por otras que están mejor. El pensamiento es un instrumento muy poderoso, las civilizaciones antiguas, que tenían muy pocos recursos materiales, llegaron a descubrir cosas increíbles solamente pensando. Pero bueno, es necesario pensar bien. Cuando uno piensa bien, el pensamiento es algo muy filoso y, como sucede en general con los filos, la gente que trabaja con herramientas filosas dice que las herramientas son más peligrosas cuanto más desafiladas están, porque, al tener que aplicar demasiada fuerza, es más posible que uno se lastime y, en cambio, cuando las herramientas están afiladas, es mucho más sencillo. Y creo que es una metáfora que se puede aplicar al pensar bien y al pensar mal. De hecho, por ejemplo, cuando encontramos un buen argumento, un argumento bueno nos genera convicción, y la convicción ya es un sentimiento. Y, cuando tenemos esta fuerte convicción, otras convicciones anteriores se debilitan y se tambalean, y esto también puede hacer que cambien. Entonces, si nos damos cuenta de que estamos incurriendo en un error, por más que lo que queramos cambiar sea un sentimiento, este descontento, también nos podemos dar cuenta de que, a lo mejor, estamos equivocados.

El otro punto que es interesante es el hecho de que necesitemos reflexionar sobre esto, porque este descontento también tiene una característica que es como que está en el fondo, como que no lo tomamos en serio, como que no lo hacemos figura, y necesitamos hablar de esto porque no hablamos lo suficiente. Entonces, está este descontento, pero no nos ocupamos de este descontento. Si a cualquiera de nosotros nos dijeran mañana que tenemos un cáncer, enseguida le daríamos prioridad. Pararíamos las rotativas, suspenderíamos todo

lo que tenemos que hacer, iríamos al consultorio, estaríamos dispuestos a operarnos, a tomar medicaciones tóxicas, a perder el pelo, las cejas, tratando de recuperar un estado anterior. Claro, el descontento no nos mata, pero nos arruina la única vida que tenemos. En un sentido, hasta se podría decir que es peor que el cáncer, porque el cáncer te mata, pero el descontento no te deja aprovechar la única vida que tenés. La verdad es que no es lo mismo vivir descontento que vivir contento, ¿no?

Entonces, la primera cuestión que quiero plantear es por qué no nos estamos ocupando de esto, por qué nos acostumbramos a estar descontentos, por qué nos conformamos con ese descontento. Es una manera de no tomarlo en serio. Y yo creo que esto es un tema que tenemos que preguntarnos. O sea, no solamente el descontento, sino por qué no lo estamos tomando en serio. ¿Vamos a hacer nuestro mejor intento de vivir una buena vida, de que la única vida que tenemos sea buena, o nos vamos a entregar a vivir descontentos? Si pensamos en estas dos preguntas, a lo mejor una buena interpretación podría ser que estar descontentos, equivocadamente, es nuestro mejor intento de tener una vida mejor. Pero, claro, es una pura fantasía de deseo: yo me encuentro en el descontento con la vida que tengo, a la espera de que alguien, viéndome sufrir y viendo la imposibilidad de mi vida, haga algo, haga algo con mi vida. Pero este no puede ser nuestro mejor intento. Estaríamos jugando una cosa muy importante, que es si vamos a tener una buena vida o una mala vida, la estaríamos jugando a una sola carta, y para el peor, una carta que ni siquiera está en la baraja, porque evidentemente no hay nadie que pueda hacer algo con esto.

Y creo que también es un error pensar que la vida que queremos es algo que se puede tener. La vida no es algo que se tiene, la vida es algo que se hace, la vida es algo que se vive, entonces si la vivimos descontentos, ya es mala. Entonces, no hay manera de que sea buena si la estamos haciendo así. Esto también es un tema sobre el que me parece que es importante darnos cuenta de la importancia que tiene esto.

Cuando pensamos en el estar contentos o descontentos, siempre se aplica la preposición “con”. Estamos “contentos con”, estamos “descontentos con”; y esta cuestión me hace acordar a estos trucos que hacen los magos, donde te llevan a mirar una mano, mientras el truco lo hacen con la otra. Entonces, ¿qué pasa si, en lugar de pensar en “descontentos con”, lo que sigue y prestar atención a lo que sigue, no nos enfocamos en el descontento en sí mismo? ¿Por qué no hacemos nuestro foco de interés en el descontento en sí? ¿Qué pasa si, en lugar de pensar en estar descontentos, pensamos en ser descontentos? El descontento como una manera de ser. ¿Ser alguien contento o ser alguien descontento? En el sentido de, qué pasa si el estar contentos lo concebimos como una capacidad -como muchas veces hablamos del trabajar, del tener pareja-, una capacidad independiente de todo lo demás. Si yo tengo la capacidad de estar contento, no necesito que pase nada para estar contento. Y, si no tengo la capacidad de estar contento, pase lo que pase, voy a estar descontento. Y la verdad que tiene mucho sentido, porque si, para estar contento, tiene que pasar algo, ¿quién me asegura a mí que cuando pase ese algo voy a estar contento? A lo mejor, si no tengo esa capacidad, cuando pase eso, voy a estar descontento

por otra cosa, o por esa misma cosa que no pasó en la medida en que yo esperaba. Wimpi, que era un humorista uruguayo, primero hacía un análisis de todo lo que había evolucionado la naturaleza para crear una rodilla, y después decía: “El que pudiendo agacharse, se queja, es un ingrato”. Y la verdad que es un pensamiento muy interesante, como la mayoría de las cosas que decía Wimpi. Si, con todo lo que tenemos, no podemos estar contentos -y en “todo lo que tenemos” incluyo también la rodilla-, ¿qué nos hace pensar que teniendo un poco más va a cambiar tanto? Fíjense este pensamiento, si esta noche, cuando nos volvemos a casa, tenemos un accidente de tránsito y nos quedamos paralíticos, sería muy esperable que cualquiera de nosotros en esas circunstancias estaría dispuesto a dar todo lo que tiene para que eso no haya pasado, es decir, para volver a hoy. Y si yo mañana podría estar dispuesto a dar todo lo que tengo para volver a hoy, ¿cómo puede ser que hoy sea tan malo, que hoy no pueda estar contento, que hoy lo perciba como una cosa tan mala? ¿Es cierto que estamos tan mal? Y, si es cierto que estamos tan mal, con todo lo que tenemos, con todo lo que no nos pasa, ¿qué nos hace pensar que tener un poquitito más va a cambiar las cosas tan radicalmente? Entonces la cuestión no es por ahí. Estar contentos no es estar felices. Entre las cosas que hemos investigado -y cuando digo “hemos”, me refiero a la institución-, estudiamos que el estar contento se relaciona con el estar contenido. Y la idea de contenido remite a la idea de continente. Y la idea de continente remite a la idea de la capacidad, porque, para que una cosa sea un continente que permita contener, tiene que tener una capacidad. Desde este punto de vista, estar contento, cuando decimos “estoy contento”, estamos queriendo decir, sin que lo sepamos del todo conscientemente, que nos sentimos contenidos. Es decir, que todo lo que tenemos adentro cabe bien adentro nuestro. ¿Qué es todo lo que tenemos adentro? Bueno, nuestra vida, nuestros recuerdos y proyectos, como decía Chiozza en la conferencia pasada, y también decíamos que recuerdos y proyectos en realidad son dos maneras de lo mismo. Para simplificar, podríamos decir que lo que tenemos adentro son un conjunto de deseos, nuestra vida como meta, como propósito. Entonces, si estamos contentos, significa que los deseos que tenemos adentro caben bien. Es decir, que los deseos que albergamos tenemos la capacidad como para alojarlos o tenemos la capacidad para realizarlos. Y, por lo tanto, lo contrario -el estar descontento- significa que tenemos deseos que no caben bien adentro nuestro. Y deseos que no caben bien adentro nuestro significa deseos que superan nuestra capacidad. Nuestra capacidad de contenerlos y nuestra capacidad de realizarlos, de llevarlos a cabo. Entonces uno tendría que decir, para pasar del descontento al volver a estar contento, habría básicamente dos caminos. Una, achicar los deseos, renunciar a aquellos que no entran, y la otra sería aumentar la capacidad. También hay una tercera opción, que es aguantar el descontento, tolerar el descontento. Es decir, ser continentes con nuestro descontento. Estar contentos con nuestro descontento. Es decir: “No estoy contento, pero me la banco, no necesito que nada cambie, yo solito puedo aguantar, ya veré”. Esto también creo que es una buena opción. Entonces, vemos que, como en el punto anterior, otra vez esta cuestión del descontento es una cuestión en donde el protagonismo lo tiene la queja, como decíamos al hablar del tema de las reflexiones de lo que hacemos para cambiar esta cuestión.

Entonces también nos damos cuenta de que el descontento, no solamente dijimos que no era una cuestión de estar, sino de una manera de ser, pero ahora también estamos diciendo que el descontento incluye la fantasía de que alguien lo vaya a solucionar; entonces el descontento no solamente es una manera de ser, sino que es una manera de hacer. Claro, no hacer directamente sobre la realidad, sino hacer sobre alguien -como una meta indirecta- que, viéndonos sufrir y viéndonos que así no es posible, algo va a hacer para resolver nuestro descontento. Otra vez, esa carta a la que apostamos todos y que no existe en la baraja, ¿no?

Y, por último, hablemos dos palabras de la profesión. Creo que, a la luz de lo que dije hasta ahora, se ve que en realidad este tema, que parecía el más importante, termina siendo el menos importante. Tratemos de verlo de esta manera: ¿qué pasaría si viniera alguien a nuestro consultorio y nos dijera que está descontento con su profesión? Sea psicoanalista o sea cualquier otro. ¿Qué pensaríamos nosotros que nos está queriendo decir? ¿Qué significa estar descontento con la profesión? Obviamente, no se puede estar descontento con el psicoanálisis, como no se puede estar descontento con la gimnasia o con la música. Si alguien dijera: “Estoy descontento con la gimnasia”, uno le diría: “¿En qué sentido? ¿Cómo descontento con la gimnasia?”. Obviamente, uno puede estar descontento con su psicoanalista como puede estar descontento con su profesor de gimnasia o con su profesor de música, desde ya. Pero, si nosotros somos el profesor, es decir, el profesional, el que profesa, ¿qué se entiende de que estemos descontentos con la profesión que nosotros mismos hacemos? Obviamente, la profesión no va a cambiar, porque la profesión no es alguien. La profesión es algo y además es algo que hacemos nosotros, que somos los profesionales. O sea que la única manera de que cambie la profesión es que la hagamos de otra manera. Entonces, podríamos pensar ¿qué tendría que tener la profesión para que estuviéramos más contentos? Se lo podríamos preguntar a esta persona, nos lo podríamos preguntar a nosotros mismos. Seguramente la primera respuesta es “más pacientes”. Pero pensemos en esto, más pacientes, ¿qué significa “más pacientes”? Primero pensemos cuántos. ¿Cuántos pacientes necesitamos para estar contentos? ¿Dos, tres, cien? Pensémoslo, pongamos un número, porque uno dice: “Estoy descontento porque no tengo suficientes pacientes”. ¿Y cuántos más? ¿Cuán lejos estamos de estar contentos?

Y otra cuestión que es interesante pensar en. Si no estamos contentos con los pacientes que tenemos, ¿cómo sabemos que, con más pacientes, estaríamos más contentos? Si yo tengo cuatro pacientes y paso a ocho, ¿qué piensan? ¿Qué voy a estar la mitad de descontento o que voy a estar el doble de descontento? Porque, a lo mejor, si yo no estoy contento con los pacientes y quiero tener más, a lo mejor estoy aumentando el descontento. Si yo dijera: “No, yo con los pacientes estoy re-contento, el problema es que no tengo más”, pero entonces no estoy descontento con la profesión. Gracias que tengo dos y la verdad que a la hora que vienen los pacientes es la mejor hora del día. Yo creo que mucha gente que dice: “Yo quiero tener más pacientes”, en realidad no quiere tener más pacientes, porque justamente con los pacientes es donde la pasa mal, es donde se siente más limitado. Y entonces la solución no es “más pacientes”.

Bueno, uno podría decir está bien, no es “los pacientes”, pasemos al dinero, me gustaría ganar más dinero con los pacientes que tengo o tener más pacientes con los que ya estoy muy contento, pero no estoy contento con lo que gano con la profesión. Bueno, si cambiáramos el descontento con la profesión por el descontento con lo que gano con la profesión, ya sería un gran avance. El problema no es la profesión, sino lo que gano con la profesión. De todas maneras, el dinero tiene dos aspectos. Uno de ellos, que es el más concreto, el más directo, el dinero es neutro, es dinero. $20.000 pesos son $20.000 pesos, independientemente de si los encontré, si me los regalaron, si vendí un collarcito que tenía o si me los gané trabajando; $20.000 pesos son $20.000 pesos. Y, si de veras necesitamos dinero, hay muchas maneras de conseguir dinero. La profesión es una sola, es una más, una más entre tantas otras, pero, si lo que nos falta es dinero, ¿qué tiene que ver la profesión con esto? De hecho, hay personas a las que no les falta dinero y que están descontentos con lo que ganan, o están descontentos con la profesión por lo que ganan, pero dinero no les falta. Entonces, evidentemente, es otra cosa. Yo quisiera ganarlos con esto y no con esta otra cosa, pero dinero es dinero. En general, la gente que dice que con la profesión se gana poco, es la misma que dice que le faltan los pacientes. Pero cuando dicen que ganan poco con la profesión, no toman en cuenta de que también tienen pocos pacientes y entonces, al hacer el cálculo, sería cuestión de hacer cuentas. Si yo tengo dos pacientes, gano poco, pero también gano poco porque trabajo poco. Habría que ver en qué profesión, trabajando 6 horas por semana, yo gano lo que gano con el psicoanálisis ¿Se entiende lo que quiero decir? Entonces, no sé si esto significa que estemos ganando poco. A lo mejor estamos ganando poco porque estamos trabajando poco, pero esto no es un problema de la profesión. En la medida en que en esta profesión hay gente que trabaja mucho y que gana bien, o inclusive muy bien, evidentemente no es un problema de la profesión, sino que es un problema del profesional.

El dinero, además de esta cuestión concreta, también tiene una dimensión simbólica, que es importante, pero no es lo mismo que la situación concreta. El dinero es un símbolo, más allá de la cuestión del cariño y de toda esta cuestión, evidentemente, si yo gano mucho dinero, el dinero es un símbolo del éxito que tengo haciendo lo que hago y por eso gano. Entonces, el dinero es como si fuera un símbolo de decir, si yo tengo mucho dinero es porque me va muy bien en la vida y, si me va muy bien en la vida, es porque soy muy capaz. Pero, ojo, que también está la ecuación simbólica; una cosa es el símbolo y otra cosa es el éxito. Entonces, en la medida en que las personas que tienen mucho éxito se pueden comprar un auto muy caro o un reloj muy caro, el auto y el reloj pasan a ser símbolo del éxito. Pero después resulta que uno se compra una imitación o uno empeña todo para tener ese auto y entonces es una ecuación simbólica, el auto no es el éxito. Entonces, nos sentimos bien no por cuánto ganamos, sino por cómo ganamos. Y en esto, como con los pacientes, lo que piensen los demás no puede mejorar mi sentimiento, no puede mejorar mi autoestima. Que yo les haga creer a ustedes que tengo muchos pacientes y que gano mucho dinero, si no es cierto, eso no me va a generar autoestima. Aunque ustedes piensen que yo soy una persona de éxito, si yo no me siento una persona de éxito, la estima sin autoestima lo único que genera es persecución y culpa. ¿Y quién quiere persecución y culpa en su vida? ¿Quién quiere vivir más perseguido y vivir más

culpable? Entonces, el punto no es cuánto dinero se gane, sino cómo se lo gana. Si yo, para ganar más dinero y para tener más pacientes, bueno, ya hemos hablado mil veces, atiendo pacientes de Rusia y los atiendo una vez por semana, online… puedo ganar más y puedo tener más pacientes, pero no sé si esto va a hacer que yo me sienta mejor conmigo mismo y por lo tanto más contento.

Entonces el punto siempre se remite a lo que nos pasa ejerciendo la profesión. Pensémoslo al revés. Si yo pudiera comprender muy bien a los pacientes, ya comprenderlos muy bien, tener el privilegio de poder meterme en otras vidas -como por ejemplo les pasa a los actores- y poder conocer más vidas que la que yo estoy dado a vivir, ya ese privilegio de comprender bien es fascinante, es algo muy bueno. Si encima yo tuviera, además, la capacidad de influir en esa vida de manera positiva, si yo pudiera hacerlo muy bien, me sentiría muy bien, independientemente de la cantidad de pacientes que tenga e independientemente de lo que gane, aunque no me crean. Es decir, un músico que compone muy buenas canciones se tiene que sentir muy bien. Un músico que ejecuta muy bien su instrumento se tiene que sentir muy bien. Que después pueda o no pueda vivir de la música es una cuestión completamente independiente. De hecho, hay mucha gente que no puede vivir de la música y atesora los momentos en los que se puede dedicar a la música, que lo hace completamente como hobby.

Digamos, si un tenista dijera que está descontento con la profesión porque solamente los cien mejores del ranking ganan dinero y los demás no ganan tanto y tienen que gastar en viajes, equipo, fisioterapeuta, entrenador, o si un músico dijera que está descontento con la música porque hoy en día la gente solamente quiere escuchar cumbia, ¿qué pensaríamos de eso? Yo sé qué pensaría. Yo pensaría que está tratando de justificar su sensación de fracaso. Ahora después voy a hablar del fracaso, no me quiero adelantar - de la sensación de fracaso-.
Otra cuestión que… si volvemos a esta situación de que alguien nos consultara y nos dijera que está descontento con la profesión, otra cuestión que nos llama la atención es ¿y por qué no la deja? Tenés una sola vida, ¿por qué no la dejás? ¿Cómo puede ser que este descontento se arrastre tanto tiempo y que no haya ninguna intención seria de decir, si de veras estoy convencido que mi descontento es con la profesión, ¿cómo no hemos explorado la posibilidad de dejarla, seriamente? ¿Cómo no la hemos dejado ya? O no la han dejado quienes se sientan así, no me incluyo, ¿no? Y esto también es una característica muy llamativa que yo la llamo que “no hay plan B”. No hay un plan B. “Estoy descontento con la profesión”; “¿y qué pensás hacer?”; “todavía no lo pensé, hasta ahí no llegué”; “pero qué, ¿este descontento te pasó esta mañana, no te dio tiempo a pensarlo?”; “no, viene de años”. Entonces creo que también esto muestra que el descontento tiene esta característica de queja, de: “Me limito a estar descontento y algo va a pasar, alguien va a hacer algo”. La fantasía de dejar la profesión, supuestamente, en este contexto, es una fantasía de alivio. Como decir, yo me siento mal con la profesión y si la dejo, me voy a aliviar. Y la confusión es confundir el alivio con la gratificación. El alivio no es la gratificación. La cancelación del estímulo perturbador no es lo mismo que la satisfacción. Y lo que nos perturba, nos perturba -y esto nos enseña el psicoanálisis- porque es un estímulo, y un estímulo es también un ideal. Y si es un ideal, es porque es un deseo; somos nosotros los que hemos elegido la profesión. Por algo estamos

aquí, nadie empezó este camino pensando solamente en la plata. Era más fácil ser diputado. Entonces, esto también es nuestro ideal. Y si nosotros cancelamos el estímulo, el estímulo contiene la satisfacción que buscamos. Entonces, para tener satisfacción es necesario estar frustrado. El psicoanálisis concibe la satisfacción como una descarga, entonces no se puede descargar algo que no esté cargado. Entonces, si nosotros no tenemos hambre, no podemos disfrutar de la comida. La manera de disfrutar de la comida es teniendo el deseo de comer, y el deseo de comer es estar frustrados en cuanto a comida. Entonces, si nosotros buscamos cancelar lo que nos hace sentir mal, eso no nos va a hacer sentir bien, nos va a hacer sentir insatisfechos, porque eso que nos hace sentir mal es algo que nosotros hemos elegido, porque contiene el deseo que queremos, aquel deseo que sentimos que no cabe bien en nuestra capacidad. Entonces, estaríamos renunciando al único camino que nos conduce a la satisfacción que buscamos. Y, así como la frustración es necesaria para tener satisfacción, el fracaso también es el camino del éxito; el éxito no es algo opuesto al fracaso, el éxito no es el camino opuesto al del fracaso, el camino del fracaso es el camino del éxito, primero se fracasa y después se tiene éxito, sino no es éxito, sino ya te salía de entrada. Si la primera vez que agarro una raqueta gano Wimbledon, ahí no hay ningún tipo de satisfacción, porque no hay ningún tipo de dificultad. La satisfacción proviene de superar los obstáculos. Entonces, justamente, la frustración, la dificultad, es lo que nos está señalando el camino del éxito que nosotros buscamos, o de la satisfacción que nosotros buscamos.

Y, por otro lado, si yo, en este contexto, estoy disconforme con la profesión, porque me hace sentir frustrado, y la cambio por otra, pero en la otra también me voy a sentir frustrado, hasta que las cosas me salgan; y no va a ser enseguida. ¿Y cómo sé yo que, si hago una segunda profesión, dejo esta y empiezo otra, a mitad de camino, antes de que el éxito llegue, cuando esté frustrado, no voy a decir: “Estoy descontento con la profesión y la voy a abandonar otra vez”? Hay gente que abandona muchas universidades. Empieza una carrera y dice: “No, esto no es para mí´”, empieza otra, “no es para mí”. Y, cuando la terminan, muchas veces tienen la sensación de que, si hubieran estado dispuestos a soportar lo que soportaron en la que terminaron, no hubiera sido necesario que cambiaran tantas. A veces también se dice de los matrimonios, que los segundos matrimonios funcionan mejor que los primeros, no porque sean mejores, sino porque uno ya descubrió que el divorcio no es una solución. Algo de esto me parece que también tiene que ver con este tema.

Por último, a diferencia del músico, del tenista, con el caso del psicoanálisis es todavía peor, porque, si nosotros elegimos esto, es porque, de alguna manera, elegimos esta manera de pensar, de combatir los mecanismos de defensa, de buscar los sentidos ocultos, de descubrir las motivaciones inconscientes, considerando que esas son las que de veras conducen nuestros propósitos conscientes, ¿no? Y entonces, si, frente a esta dificultad, recurrimos a esta situación de la queja, terminamos pareciéndonos más a nuestros pacientes que a nuestros analistas. Y además estamos cediendo el poder, el poder que tanto buscamos, lo cedemos a la otra parte, porque, como se suele decir, si uno no es parte del problema, tampoco es parte de la solución. Entonces, cuanto más ponemos el problema afuera, cuanto más justificamos nuestra sensación de fracaso echándole la culpa a lo que está afuera, más débiles y dependientes nos sentimos. La segunda hipótesis fundamental del psicoanálisis lo que plantea es que aquellas cosas que no podemos enlazar de nuestra vida consciente,

considerarlas como provenientes de propósitos inconscientes. Y esta es la mejor opción de todas. Si un paciente viene y me dice: “Tengo cáncer”. “Bueno, hay dos posibilidades, o usted no tiene nada que ver con esto, esto fue pura mala suerte, usted es completamente víctima inocente o usted se lo buscó, o usted se lo hizo, o usted tiene responsabilidad en esta cuestión”. Si uno lo dice así, todo el mundo elige: “Ah, prefiero ser inocente”. Pero, momentito, si usted no tuvo nada que ver, tampoco tiene nada que ver en la curación, y así como tuvo mala suerte en enfermarse, ahora tendrá que esperar a tener buena suerte para curarse. En la opción B, si esto es algo que vos te hiciste a vos mismo, te sentís responsable de la cuestión, pero también esto te da la esperanza de decir, si yo lo hice, a lo mejor yo lo puedo deshacer. Entonces, pensar que este descontento es una cuestión que tiene que ver con nosotros y no con la profesión, con todo, es la mejor opción. Porque nos devuelve la potencia. Y además nos da una esperanza, porque ya no es que los pacientes tengan que venir. Ahora es: “Yo puedo hacer algo para cambiar esto”. No solamente aumentar la capacidad, sino también tolerar el descontento, manejarlo de otra manera, convencerme de que esto no se va a solucionar quejándome. Y considerarlo de esta manera, además de que es la mejor opción, porque es la que contiene una esperanza, también nos da algo para hacer, que no es poco. En cambio, en el otro descontento no tenemos nada para hacer, solamente quejarnos.

Bueno, estas son un poco las ideas que yo pensé para proponer y ya iremos viendo otras que propongan ustedes y conversar sobre el tema. Gracias.

**Participaciones**:

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, en primer lugar quiero decir que me parecen muy valiosas las cosas que estoy escuchando que vos decís, y que me parece que por suerte se van a grabar, porque creo que merecen ser estudiadas, que no se pueden procesar tan rápidamente y que, justamente, merecen ser estudiadas y merecen ser asimiladas.
La segunda cosa que me interesa también comentar es que yo había comprendido que vos querías presentar esto como un taller, en donde no es un diálogo solamente entre el disertante y el público -que vienen a configurar dos sujetos-, sino que además es una especie de intercambio colectivo, ¿no? Y eso también me parece que, si yo no interpreto mal, es una idea que creo que vos tenés y que esto creo que es un punto valioso también a mencionar.
Y después hay una serie de cuestiones que me han suscitado asociaciones con las cosas que vos decís, que me gustaría comentar, como puntos que podemos ir desarrollando entre todos. Una cosa que me parece muy valiosa, que vos rescatás, es la diferencia entre el bienestar y la felicidad, entre un estado idealizado e inexistente y un estado que se puede disfrutar, que es el bienestar, ¿no?
Otra cosa que me parece muy interesante es reflexionar sobre el hecho de que, aún estando uno contento, no puede disociarse del hecho de que convive con personas que no se sienten contentas. Y convivir con personas que no se sienten contentas de alguna manera implica que el sentirse uno contento es un estado

que tiene que seguir siendo procesado para tratar de ver si se obtiene un bienestar compartido que es mucho más valorable que es el bienestar personal. Otra cosa que me parece muy interesante, que surge de lo que vos decís, es que el psicoanálisis no exime de la responsabilidad, es todo lo contrario.
Otra cosa que me parece interesante y que tiene que ver con el hecho de que estamos hablando del desencanto con el psicoanálisis, ¿no? y el encantamiento tiene un componente mágico siempre. Y, además, que el desencanto con el psicoanálisis suele ocultar muy frecuentemente el desencanto con uno mismo.
Bueno, yo quise mencionar estas cosas porque me interesa qué es lo que vos pensás al respecto. Y además, también el hecho de que dentro de las personas que están en el auditorio puede surgir también el deseo de continuar elaborando estos temas. Y, desde ya, muchas gracias por tu participación.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Sí, la idea del taller es así, esta discusión. De hecho, Eduardo me preguntó cómo hacemos, le dije que la gente intervenga y yo si quiero intervenir, me anoto, no es que ustedes me tienen que preguntar a mí y yo les tengo que contestar.
Y, en este sentido, una cosa que dijiste me interesó, quizás conviene aclararla, esto de convivir con personas que están descontentas. Tal vez no es la única manera, pero creo que es la principal. Yo siento que el descontento, que es esto que pretendía decir, es una manera de hacer, de provocar al otro para que resuelva la cuestión, ¿no? En este modelo de: "Cuando yo era chico: «mamá, no me gusta esto»; «te hago otra cosa que te guste más»". Con esta fantasía de que, si yo pongo suficiente cara de culo y sufro lo suficiente, me lo van a cambiar. En este sentido, evidentemente, estar con una persona descontenta no permitiría que uno esté contento. Pero no es el mismo descontento. Es como decir: "Yo no tengo tanto que ver con tu descontento. Y si, en última instancia, no estás contento conmigo, resolvelo de otra manera". Y hay una forma positiva del descontento que está incluida en esta cuestión, que es cuando yo digo, o uno achica los deseos o uno aumenta la capacidad o uno acepta el descontento. Entonces, cuando uno limita el descontento… pero esto no sucede, por eso es todo queja, pero si sucediera que uno está descontento con la propia performance y se propone mejorar, es el aspecto positivo de la disconformidad. En el trabajo sobre la disconformidad se habla de que hay una disconformidad positiva y una negativa, pero no queda bien claro cuál es cuál. Y si es una cuestión de cantidad, con cuánta cantidad se pasa de lo positivo a lo negativo. Y yo creo que lo que permite aclarar esta diferencia es que, cuando yo estoy desconforme con lo que yo hago, esto es positivo, porque me lleva a mejorar y a hacer más. Pero cuando estoy disconforme con lo que recibo, esto es negativo, porque me empioja todos los vínculos, me empeora los vínculos. Entonces, una cosa es que yo esté disconforme con lo que me regalan y otra cosa es que yo esté disconforme con el trabajo que hago. Si estoy disconforme con el trabajo que hago, no en el sentido de que alguien me lo cambie, sino de decir: "Esto yo lo podría haber hecho mejor, de hecho, lo voy a hacer mejor", eso es positivo, es una disconformidad positiva. Y si esto lo consideráramos un descontento, también sería positivo en ese sentido. Pero en general es muy raro ver este descontento. En general el que más uno ve es el descontento donde el sujeto descontento considera que estar descontento y poner cara de descontento y comunicar su descontento, explícita o implícitamente, es todo lo que él tiene que hacer y ahora la pelota está en el campo del otro. Este es el problema, ¿no? Que

es lo que también sucede con esta cuestión de que no hay plan B. “Estoy descontento con la profesión”; “¿y qué vas a hacer?”; “por ahora nada, voy a seguir descontento”.

**Lic. Mirta Dayen:** Muchas gracias, Gustavo, yo también me preguntaba cómo iba a ser el taller. Es la primera vez que hacemos una reunión de viernes con estas características, pero no es la primera vez que hacemos talleres.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Es que no sabíamos cómo llamarlo. Yo lo hablé con Silvana. En realidad el nombre “taller” se le ocurrió a Sandra, ¿viste? Y bueno, dale, jornada no era, ¿viste? pero…

**Lic. Mirta Dayen:** Pero vos sabés que a mí me trajo el recuerdo de los talleres de los congresos, donde justamente sucedía eso, alguien hacía una introducción y después la conversación y la elaboración era entre todos, me lo imaginé así. Lo que no me imaginé y me pareció… -bueno, muchísimas cosas dijiste, importantísimas, me gustó mucho lo que trajiste- es relacionar desencanto con descontento, que me pareció muy muy atinado, porque como del descontento tenemos la investigación, sabemos lo que significa el estar contenido. Y vos lo llevás al tema de los deseos, de si somos capaces de albergarlos o no, de materializarlos o no, de hacer el duelo o no, o, como dijiste, después, bancarnos el descontento. Y lo que me preguntaba, mi inquietud, con respecto a la reunión, era, bueno, justamente con cuánta autenticidad íbamos a poder abordar el tema. Entonces, una cuestión que me pareció importante, del comienzo de tu exposición, es el tema de tomar como objeto al mismo descontento. Después veremos con qué, pero tomar el asunto del descontento como para explorar, ¿qué es esto? ¿no? Y también en algún momento pensé, que este “descontento con”, en el fondo siempre es un descontento conmigo, o disconformidad, si lo queremos llamar así también. Y qué significa. Bueno, ahora vos te referías a eso, ¿no? Con esa disconformidad, ¿qué hago? ¿La tolero, veo qué puedo hacer, me quejo todo el tiempo o me transformo en un “ser”? También me pareció muy importante esto, ser, no solamente estar de vez en cuando. Y bueno, entonces transformarlo en figura, decías vos. Y una de las cosas que quería agregar, en el sentido de que vos trajiste el estar con gente que no está contenta, “¿qué significa o qué nos pasa cuando nos identificamos más con los pacientes que con nuestros analistas?” vos dijiste, ¿no? En vez de estar aspirando a, uno se queda de nuevo, digamos… bueno, pasa a veces cuando en la supervisión sucede que el supervisor se queja del paciente, es todo una cadena del tema, ¿no? Entonces, pensaba en el “inter-essere”, es decir, el “estar entre”, el “vivir entre”, siempre estamos con otros. Entonces, como una reflexión también, que a veces el estar descontentos, así como estamos disconformes, por ejemplo, con los pacientes o con uno mismo, a veces se da esta situación doble, es decir, yo proyecto mi descontento, pero el descontento es el otro. Digamos, la pregunta concreta es ¿cuánto yo también fabrico el descontento del otro, entre comillas, por supuesto, como para verlo ahí y no verlo en mí? Me parece que esta cuestión tiene que ver con todo este tema, porque después nos quejamos de los que están descontentos, pero de alguna manera también estamos descontentos de no poder crear situaciones más de disfrute, más de disfrutar lo que sí tenemos; otra cosa que dijiste, también, importantísima, por qué nos tiene que pasar algo muy malo para valorar lo que tenemos, que, cuando lo tenemos, no lo

consideramos así. Siempre estamos pensando más en lo que falta, sobre todo que nos den y no qué falta para yo hacer y colaborar con la contentura de todos, digamos. Así que, bueno, yo estoy muy agradecida de que se plantee el tema, de que se haga este taller y que tengamos esta ocasión de recuperar la manera de hablar de un tema. Así que, otra vez, muchas gracias, Gustavo.

**Lic. Annick Gómez:** Muchas gracias, Gustavo, por tu introducción. Me resultó muy interesante y me anoté algunas cosas. Te quería preguntar, cuando vos hablaste de cuántos pacientes más uno necesitaría para sentirse más contento...

**Dr. Gustavo Chiozza:** ¿Con cuántos te anoto? (risas)

**Lic. Annick Gómez:** Pensaba en la conferencia sobre salud, dinero y amor, por qué estas cosas sentimos que nunca alcanzan. Lo uní con eso y pensaba que, claro, está mal planteada la pregunta. Y cuando hablabas de estas tres opciones, o de achicar los deseos, que en parte es hacer el duelo, pensaba; o esto de, bueno, aumentar la capacidad que uno tiene, y ahí la dificultad es poner más hígado, hacer más esfuerzo, pensaba; y esta tercera opción de aguantarse no estar pudiendo, yo pensé en las frases de: “No tengo todo lo que quiero, pero quiero todo lo que tengo”. No sé si sería la misma idea, te quería preguntar qué pensabas. Y después esto, como lo decía Mirta recién, que ella dijo yo pensé en el descontento, como vos lo decís... Ayer Chiozza hablaba en el teórico de como una disconformidad básica. Podría también pensarse así, ¿no? Como una disconformidad básica. Y después pensaba en el enamoramiento, en el amor, la ilusión inicial, que solemos decir que es funcional a lo que después, en el mejor de los casos, pasa a ser un amor más real. Yo pensaba, ¿por qué uno necesita entrar, en este caso, en la profesión, con un enamoramiento? ¿Tendrá algo de funcional o algo de útil para después transformarse en otra cosa? Yo pensaba, no, en realidad no. Lo peor que nos puede pasar es enamorarnos, en el mal sentido, de la profesión, porque estamos condenados a desilusionarnos. Pero, bueno, como en el amor parece tener alguna utilidad… Y cuando vos dijiste esto de por qué necesitamos ganar dinero y poder vivir de la profesión, yo pensaba, sí, claro, es verdad. Pero, cuando uno la elige a la profesión, la expectativa que uno se hizo originalmente es no tener que trabajar de otra cosa, sino poder, bueno, que coincida la fuente de dinero con la profesión. Bueno. Muchas gracias.

**Lic. Silvana Aizenberg:** Bueno, Gustavo, yo también te agradezco la introducción que hiciste al taller con todas estas ideas interesantes. Bueno, vos hablaste del descontento en forma general y después específicamente con la profesión. Y yo pensaba, esto del desencanto con la profesión, ¿no puede funcionar a veces como un argumento que oculta el enfrentamiento con los conflictos y la represión? O sea, sabemos que el objetivo del análisis es llevar a la consciencia lo reprimido. Y, si bien elegimos la profesión -porque la elegimos-, también la elegimos a veces con una idea un poco ilusoria de que va a ser más fácil y menos comprometido afectivamente. Y, en ese sentido, pensaba que no es fácil el análisis para los pacientes y que tampoco es fácil para el analista. Entonces, estoy desencantado de la profesión, pero porque me lleva a un trabajo que no me lo imaginaba. Entonces, así como muchas veces decimos que los pacientes esperan que el tratamiento les brinde un bienestar y una protección y, como eso no sucede, se desilusionan, yo pienso, bueno, tal vez esto mismo lo

podemos aplicar también a los analistas, en el sentido de que ejercer la profesión no nos da ese bienestar que nos imaginamos que podía dar. Eso, por un lado. Bueno, después me gustó mucho esto que vos planteás del descontento como una manera de ser, y el tema del dinero, cómo se proyecta el descontento en la falta de dinero, vos lo dijiste, ¿no? Y que este es un malentendido y que a veces deja la cosa un poco sin salida. Bueno, en principio, vos dijiste muchas cosas muy interesantes, pero esto fue lo que me surgió para intercambiar.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Si bien no es que voy a contestar preguntas, puedo contestar preguntas sobre cosas particulares que dije, pero la idea es que conversemos un poco entre todos, pero igual me voy a reservar el privilegio de cada tanto intervenir sin esperar. Voy a decir algunas cositas, no todas las que dijeron, pero… En realidad, me di cuenta de que ya había hablado del desencanto en la reunión del inicio de la Escuela de este año. El desencanto también tiene la cosa paranoica de "me encantaron", y lo que dice Annick sobre el enamoramiento me parece que está bien.
Con respecto al tema de la autenticidad, bueno, es difícil, por eso también empecé con el tema del valor de pensar, pero pensar es comprometerse con lo que uno piensa, ¿no? Si empezamos a hilvanar conceptos teóricos alejados de nuestra propia emoción, de nuestro propio descontento con la profesión, el que lo tenga… digo "el que lo tenga" porque yo no lo tengo, quiero aclarar, no quiero ponerme en un "nosotros" demagógico.
Y otra cosa que… Annick dijo que uno empieza la profesión con el propósito de vivir de la profesión y no tener que hacer otra cosa. No. No necesariamente, ¿no? El otro día escuché a un actor decir una cosa y me gustó la forma de decirlo, porque dije, en realidad esto es lo que a mí me pasa. Le preguntaron si él había vivido siempre de la profesión y él dijo que él no quería vivir de la profesión, él quería vivir en la profesión. Y, cuando dijo esto, yo venía pensando un poco en este tema, dije en realidad esto es lo que me pasó a mí. A mí, y a otros que conozco también, me interesaba hacer esto, no vivir de esto. ¿Se entiende? Sino hacer esto. Estar el mayor tiempo posible en esto, en estas ideas, escuchando estas cosas interesantes, escuchando los materiales de los pacientes de los otros, escuchando a mis propios pacientes, con todo lo pesado y lo desagradable que a veces es y el letargo y toda la dificultad, pero a mí me fascinaba mucho esto, ¿no? Y yo creo que este actor y mucha gente… este actor lo dijo, porque se ve que lo tuvo más consciente, pero por supuesto que no es el único. Hay gente que… bueno, como decía antes, hay gente que hace otras cosas para después tener los recursos para poder hacer lo que le gusta: la música, el deporte, y… qué sé yo, por ejemplo, hay gente que tiene su pasión en el club y va al club y se pasa todo el día y se ocupa de cosas, de arreglar la caldera, la cancha de tenis, armar torneos. Y no es que vive de eso, que aspira a entrar en la Comisión Directiva y ser el que maneja los presupuestos, ¿se entiende lo que quiero decir? Entonces, no es que uno aspire a vivir de esto necesariamente. Puede ser que sea el caso de algunos o tal vez el tuyo, por lo menos no es el mío. Y yo creo que, de alguna manera, no estamos acá porque nos pareció fácil, ¿no? Es cierto lo que dice Silvana también, que seguramente creíamos que era fácil, pero esta es otra cosa que nos pasa y que no tiene que ver con el psicoanálisis, tiene que ver con nuestra manera de ser y con todo. Nosotros, todos, queremos hacer cosas valiosas. Y ninguna cosa que sea fácil tiene valor, o, por lo menos, tiene valor para el que le resulta fácil. Qué sé yo, una persona

que es muy petisa valora mucho el ser alto, pero el alto no valora ser alto, porque no hizo nada para ser alto. Lo valoraría si lo perdiera. Entonces, todos queremos hacer cosas valiosas y después queremos que sean fáciles, pero si son fáciles, no son valiosas. Las elegimos por lo difícil, porque nos parece valioso porque es difícil. Yo me acuerdo de una persona que me decía: “Yo me acuerdo que venía a los seminarios y me sorprendía cómo Chiozza comprendía a las personas con tres líneas. Y yo decía: «Yo quiero eso»”. Seguramente puede ser que haya pensado que era más fácil de lo que es. Pero no es que ella lo eligió porque dijo: “Ay, qué fácil que es eso”. No, a ella le parecía algo que era difícil y “yo quiero eso”. Y uno quiere hacer las cosas que valora y las valora porque, en el fondo, muy pocos las hacen y muy pocos las hacen porque no son fáciles. Si las hiciera todo el mundo, no serían tan valiosas. Bueno, para no hacerlo muy largo.

**Lic. Liliana Casali:** Bueno, Gustavo, yo también te agradezco mucho la presentación, las cosas que dijiste, me adhiero a lo que dijo tu padre, que hay que detenerse y profundizar, que obviamente están basadas en tus pensamientos y en todos los trabajos de estos años. Y yo recordaba que, hace décadas atrás, hablamos de la crisis del psicoanálisis, había un trabajo de tu padre, “Recuerdo, repetición y elaboración” del ‘94, de la crisis del psicoanálisis. Pero era una crisis vista desde el lado del paciente, en la desilusión, la desconfianza del paciente. Y hoy, más allá de que de alguna manera, en el consenso, todo este tema del facilismo y muchas cosas se han profundizado, me parece que la jornada de hoy tiene el valor de centrar la cuestión en uno mismo, en la profesión. Y me parece que vos partís de lo general, que es hablar de la desconfianza, mejor dicho, de la disconformidad, de la desilusión de la vida, como un sentimiento y también como una actitud frente a la vida, para ver lo que pasa, en mayor o menor medida, con la profesión del psicoanálisis como un ejemplo de esto. Ahora, de todas maneras, es una cosa muy importante, como vos decías, que a veces aparece como un trasfondo que no se toma en serio y que no se le da la suficiente importancia, porque el trabajo constituye uno de los núcleos esenciales de la identidad. Y, de alguna manera, como los psicoanalistas somos consumidores del análisis, bueno, es una cosa de perogrullo, pero las vicisitudes con el análisis de alguna manera repercuten en el trabajo, cuando estamos del otro lado del mostrador. Y entonces, a veces, cuando esto es muy profundo, digamos, la proyección no queda sobre el analista, se realiza sobre el psicoanálisis entero. Y esto después vuelve como un boomerang, porque el propio analista se siente con malestares de distinto tipo, persecutorios o que no está trabajando bien o que está engañando, entonces me parece que es un tema centralísimo, importantísimo. Y que, si bien son matices diferentes, la disconformidad, la desilusión y el desencanto tienen muchos puntos en común, que tienen que ver, sobre todo, con poner la responsabilidad afuera, y esta idea que vos traés muy bien, de también la disconformidad, aparte de lo positivo, como una manera extorsiva, es decir: “O de alguna manera el análisis satisface todos mis deseos, o si no, no sirve, no vale para nada”. Y esa es una fantasía de un núcleo melancólico que tiene que ver con esta terquedad que todos, en mayor o menor medida, tenemos y que opera también en los analistas. Bueno, por ahora esto, pero te agradezco mucho porque me parece un tema muy importante.

**Lic. Noelia Lescano:** Bueno, gracias, Gustavo, por tus palabras, me gustó mucho el abordaje que le diste y esto del descontento. Digamos, yo también estoy de acuerdo con que nadie estaría descontento con la profesión. Me parece que, como vos mostrás, es un desplazamiento neurótico. Es más, me parece que justamente los que estamos acá, estamos acá porque amamos la profesión, y si no dejan la profesión los que se quejan de la profesión, es porque, me parece, que la aman más de lo que están dispuestos a asumir. Y pensé en esto de asumir, porque, claro, asumir que uno ama la profesión es tener que dedicarse, es decir, tener que darle. Y bueno, y esto se complica porque, bueno, como vos siempre mostrás, estamos muy contaminados con esta expectativa de recibir y ahí se complica la cosa. Pero estoy de acuerdo con que el descontento no sería con la profesión. Y pensaba en la solvencia, ¿no? Y que posiblemente, bueno, muchas veces esto yo lo he escuchado acá, decir que en realidad el descontento o la disconformidad sería con la capacidad que uno alcanzó. Entonces pensaba en el descontento con la solvencia que uno tiene, que uno alcanzó. Me gustó mucho lo que decías, esto del descontento como estos deseos que caben o no en nuestra capacidad, y me gustó esto que decías como tres opciones, achicar los deseos, aumentar la capacidad o aguantarse el descontento. Y pensaba que, bueno, que en realidad lo principal sería, justamente, si tenemos estos deseos que necesitamos que nos quepan, es esto de aumentar la capacidad o, bueno, achicar los deseos, pero no sin antes intentar aumentar la capacidad. Pero claro, después, puestos a evaluarnos a nosotros mismos, que también es muy útil, si uno se da cuenta que no tiene la capacidad que uno quisiera, bien haría en achicar los deseos y, bueno, vive más contento. Y, bueno, pensando en esto de la solvencia, en Las cosas de la vida, cuando Chiozza habla de la vocación y la profesión, él termina diciendo un punto bastante importante, que profesar la profesión es intentar alcanzar la solvencia, o sea, la eficacia. Y él plantea que es lo que hace que nuestro trabajo sea requerido y que podamos sentir que nuestro entorno nos puede necesitar. Y pensaba que esto se relaciona con lo que decías de lo gratificante que es cuando uno puede sentir que influye en la vida de los pacientes y los ayuda. En un trabajo sobre la vocación que presenté hace poquito, yo relacionaba esto de la necesidad de la solvencia con lo que vos planteás que, si la vida es un deseo a satisfacer, la solvencia o la eficacia es una necesidad, es decir, uno necesita que le salga bien. Entonces pensaba que en ese sentido, claro, la solvencia o la capacidad que podamos aumentar es algo que nos debemos a nosotros mismos, que no le debemos a nadie. Y en este sentido me gusta mucho todo el planteo que hacés. Y otra cosa que pensé es que también, más allá del tema del dinero, que es todo un tema en sí mismo y es importante y creo que es una motivación y también es un conflicto cuando no lo tenemos bien elaborado, yo creo que también tenemos una necesidad. Es decir, a mí no me parece que estemos en esta profesión justamente para ganar mucho dinero. Me parece que tenemos una necesidad espiritual, que a veces siento como que nos queda un poco relegada, como que no hablamos tanto de esto, que tiene un poco que ver con lo que vos decías, esto de cuando uno está con el paciente ayudándolo. Y me parece que el psicoanálisis tiene mucho de esto, y creo que es un poco la parte de la que, no sé, como si fuese que si estamos acá es por algo de esto, algo de esta necesidad espiritual que se nos satisface y que no somos conscientes, pero si estamos acá, es por algo de esto. Bueno, muchas gracias.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Recién Liliana decía, el descontento con el psicoanálisis porque el psicoanálisis no nos arregla todo, ¿no? Y también habló de la crisis del psicoanálisis. Y yo quería llamar la atención sobre el hecho de que estamos utilizando algo parecido a una hipálage. El psicoanálisis es un concepto, entonces, el psicoanálisis no me puede dar nada; a lo sumo, mi psicoanalista podrá hacer más o menos cosas conmigo. Pero no es "el psicoanálisis", el psicoanálisis no es nada, es como si yo dijera, estoy disconforme con la volea. ¿Cómo con la volea? Estoy desconforme con el mi mayor. Es ridículo. En todo caso, será un acorde que no me sale, será un golpe que no me sale, será que no lo hago bien. ¿Se entiende lo que quiero decir? Esto lo dije, ¿cómo puedo estar descontento con la gimnasia? ¿Qué es estar descontento con la gimnasia? Será descontento con mi forma de hacerla, con que transpiro mucho, con que me duele, me canso. Pero no es la gimnasia, soy yo. Y la crisis no puede ser del psicoanálisis; la crisis puede ser de los pacientes, puede ser de los psicoanalistas, pero no puede ser del psicoanálisis. La interpretación de los sueños, que está ahí, en el tomo V, no puede estar en crisis el tomo, cada vez que lo agarro, lo leo, es el mismo tomo. O sea, yo puedo analizar un sueño y el problema no es el análisis. No es que el análisis sirve o no sirve, o sirve para… Es mi manera de hacerlo. Entiendo que vos lo decís en este sentido, pero lo estamos diciendo de una manera que reafirmamos la fantasía. Entre paréntesis, esperar que el psicoanálisis haga todas esas cosas no es un núcleo melancólico, es directamente religión, es infantilidad, es neurosis, es querer que me resuelvan las cosas, es creer en Dios. No es un núcleo melancólico, es mucho más que eso. Entonces, quiero que prestemos atención, ¿cómo voy a estar descontento con el psicoanálisis? No tiene sentido la frase. Especifique, ¿se entiende? Y justamente esta generalización es para no especificar, porque, cuando especificamos, no hay más remedio que decir: "en realidad, no me sale". Este es el problema, no es el dinero, no son los pacientes, no es que la profesión sea cara, es que no me sale como yo quiero que me salga. Pero no va más allá de ahí. Y si yo pudiera decir: "Mi problema es que no me sale", no sería un problema tan difícil. Puedo abandonar, puedo tratar de mejorar o puedo soportar, ¡y listo! Pero, si sigue siendo lo que quiero, aunque no me salga, voy a seguir intentando.

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, en primer lugar, quiero decir que me resulta muy grato escuchar atentamente lo que estás exponiendo, porque lo considero muy valioso y por eso ya dije que creo que vale la pena grabarlo y volver sobre eso, para escucharlo con más atención. Una cosa que me parece muy importante es que la paradoja es una forma de progresar en el pensamiento. Y, evidentemente, para progresar en ese pensamiento, nos tenemos que encontrar con algunas paradojas. Por ejemplo, es una paradoja que hay un buen descontento, que no contradice el sentimiento de estar contento. Es decir, uno puede estar contento de estar con un buen descontento. Por más antilógico que suene, ¿no? Y otra paradoja importantísima es que sin resistencia no hay psicoanálisis. Es decir, que uno, de alguna manera, tiene que darse cuenta de que sólo puede trabajar en ese pedacito en donde la resistencia está vacilante, porque no puede llevarse por delante la resistencia en un furor curandis. Es interesante la diferencia que hay entre el trabajo y el laburo, porque me pareció reconocerla en eso que vos mencionabas, del sujeto que dice "vivir en la profesión". Como vos lo dijiste muy bien, eso es profesar, eso es justamente la elaboración. El término "trabajo" queda unido a la tortura, al tripalium, y es una lástima, porque se suele usar al

revés: el laburo es lo que se considera penoso y el trabajo es lo que todo el mundo quiere tener. Pero, en realidad, los términos funcionan al revés.

**Dr. Gustavo Chiozza:** En realidad, lo que todo el mundo quiere es el sueldo, no el trabajo. (Risas)

**Dr. Luis Chiozza:** Otra cosa interesante es el tema del valor actual. Porque efectivamente hay una crisis que no es del psicoanálisis, como vos muy bien lo has dicho, sino que hay un predominio entre los psicoanalistas de una especie de práctica mal elaborada, que yo creo que deberíamos tratar de investigar cómo ha surgido y por qué se mantiene. Porque no en todas las épocas ha sido igual. Hubo épocas, en ese sentido, que uno puede recordar como mejores. Otra cosa que me parece importante resaltar -algunos ya se han referido a esto y creo que vale la pena tenerlo en cuenta-: mientras los que están aquí, en este momento, continúen quedándose, estamos bien. Es decir, estamos, por así decir, en plena elaboración de nuestros sinsabores. Nuestra meta eficaz es que el paciente se reconozca responsable, y que se reconozca responsable sin que esto lo lleve al autorreproche y sin que esto lo lleve a un sentimiento de culpa absurdo. Es decir, yo creo que la idea implícita en todo esto es que el paciente se reencuentre con sus capacidades, que, de alguna manera… me gustaría buscar un sinónimo de la resistencia en la palabra “reticencia”, porque el paciente es como si quisiera que el trabajo lo haga el otro, ¿no? Se deposita, por eso se queja; es enormemente frecuente que las sesiones aparezcan con quejas. Y, en última instancia, yo creo que estamos hablando, como decía Racker, de la diferencia que hay entre el paciente que se deposita de forma pasiva, como víctima, y el paciente que co-opera, es decir, que hace la parte que le toca, sin la cual no puede mejorar. Me parece que esto es muy auspicioso, que podemos estar, gracias a tu participación, conversando sobre todas estas cosas que creo que nos hacen bien. Muchas gracias.

**Dr. Eduardo Dayen:** Bueno, yo quiero agradecerte por haber traído este tema y todo lo que aportaste con respecto a la cuestión. Me quedé pensando en esto que tu papá recién decía de la paradoja. La paradoja de un descontento bueno y un descontento malo -que vos también la tocaste-. Una cosa es estar descontento, con ganas de poder encontrar la solución que te vuelva a poner contento, y otra cosa es estar descontento de manera crónica. Creo que a esto vos te referías -me dirás si estoy en lo cierto o no-, te referías en lo general. Y me acordaba de la conferencia que hace años dio tu papá sobre el recuperar las ganas. Yo creo que vivimos descontentos cuando no podemos recuperar las ganas, cuando hemos perdido las ganas que en algún momento tuvimos. Y esa pérdida de las ganas hace que tratemos de encontrar distracciones, distracciones de las que tampoco disfrutamos mucho que digamos. ¿Por qué? Y, porque estamos descontentos. Es como si padeciéramos esa situación. Y me surge la pregunta: ¿Por qué nos tenemos que plantear esto? ¿Qué nos está pasando, en general y a cada uno de nosotros, que tenemos que venir a revisar este tema, el tema del descontento? ¿Qué nos está pasando actualmente, que estamos descontentos? Cosa que tiene un valor enorme poder hacer un taller como este que nos propusiste.

**Dra. María Adamo:** Gustavo, yo me sumo de los agradecimientos. Me pareció muy interesante todo lo que dijiste, muy rico. También cómo explicaste el tema del descontento y los deseos que no caben y toda esta vinculación que hiciste me resultó muy clara. Quería comentar tres cosas. Una es, pensaba, vos hablabas del pensamiento, y yo pensaba que sí, a veces vos das este ejemplo de con los celos, que no es lo mismo sentir los celos y dejarse llevar con los celos, que sentir los celos que por ahí uno no puede evitar sentirlos, pero uno dice: "Bueno, estos son mis celos, es algo neurótico". Pensaba que lo mismo se aplica a esto. No es lo mismo sentir descontento y arremeter con toda la queja y darse manija, que decir: "Bueno, me estoy sintiendo así, pero de alguna manera trato de reflexionar, de no darle tanta cabida". Bueno, eso me parece algo importante. Creo que también hablar acá de estas cosas ayuda para eso un montón. Después me quedé… cuando vos dijiste: "A mí esto no me pasa", me quedé, como que me sorprendió. Y pensaba, bueno, a mí… ¿cuánto me pasa? Yo no diría, no sé, no me siento una persona particularmente descontenta, pero tampoco diría: "No me pasa". Entonces, pensaba si por ahí también son sentimientos que depende a veces con quién uno está, en qué momento, cuánta cabida… Por ejemplo, no sé, por ahí uno se siente contento, pero de repente aparece el marido y uno ya no le pone la misma cara de alegría, porque es el objeto al que uno le va a reclamar. Como si fuera un sentimiento que no es siempre igual de intenso, depende los momentos. Como cuando vos decís, bueno, a veces hay cosas que uno se puede confesar a uno mismo en ciertos contextos y no en otros. En fin. Y después, lo otro que pensaba es esto que vos también decís en algunos de tus trabajos, que es la cuestión de identificar bien cuáles son los deseos. Porque cuando vos decías, bueno, el malentendido de que uno quiere ganar más dinero y, en realidad, lo que uno quiere es sentirse más valioso. Entonces, si uno no identifica bien el deseo, uno empieza a buscar satisfacerlo por un camino que… yo también, como Annick, pensé en la conferencia de "las cosas que nunca alcanzan", y que vos decías, bueno, le estamos pidiendo a las cosas algo que esas cosas no nos pueden dar y hay que buscarlo por otro camino. Entonces bueno, eso también me parece importante y quería comentarlo. Bueno, muchas gracias.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Bueno, con esto de "a mí no me pasa" y después mencionaste lo del objeto del reclamo, ¿no? El otro día me preguntaste sobre qué iba a ser la conferencia, te dije que no sabía; me parece que va a ser sobre la queja. Porque yo también creo que… yo creo que los pensamientos hay que usarlos, no hay que recitarlos o declamarlos. Entonces, cuando uno encuentra un pensamiento que es acertado, uno tiene que tratar de estar a la altura. Y creo que esto que decía Mirta, de "ojalá podamos hablar con autenticidad", tiene que ver con esto. Porque de nada sirve decir: "sí, todos somos espirituales, no nos interesa el dinero", y después nos vamos de acá y estamos otra vez a las puteadas con el dinero. Lo que piensen los demás de nosotros… digamos, lo que nosotros queremos que los otros piensen de nosotros, porque nosotros sabemos que no es cierto, eso solamente genera persecución y culpa. Y, en general, ya tenemos bastante de eso, así que conviene no ir aumentando eso. Después voy a volver sobre esto. Entonces, yo, en serio, no me pasa. A mí me entusiasma el psicoanálisis: hago las conferencias, me entusiasmo; tengo que hacer un trabajo, me entusiasmo. Obviamente, se me acerca la fecha y también me da fiaca, pero no hago de esto un tema.

Y pedí la palabra por esto, porque otra vez Chiozza trajo el tema de la crisis en el psicoanálisis y yo quiero insistir en esta cuestión de ver si podemos llamar a las cosas por su nombre. Si yo hablo de la crisis del psicoanálisis, estoy justificando todo lo que está mal en mí. Si hay una crisis en el psicoanálisis, ya estoy disculpado; por eso es que no tengo más pacientes, y por eso es que no gano más, y por eso es que mis libros no se venden, y por eso es que… ¿Se entiende? Pero si yo hablo de las crisis de los psicoanalistas, todo esto no pasa. ¿Que hay psicoanalistas que están en crisis?, ¡qué novedad! ¿Dije algo que haya que publicar en algún diario? No, debe haber psicoanalistas en crisis. ¿Cuál es el problema de que haya psicoanalistas en crisis? Mejor, que vengan y yo los ayudo, si puedo. Entonces, fíjense la diferencia entre hablar de la crisis del psicoanálisis o hablar de los psicoanalistas en crisis. El psicoanálisis no está en crisis. Yo soy parte del psicoanálisis y, en la medida que no estoy en crisis con el psicoanálisis y que puedo seguir escribiendo y puedo seguir pensando y puedo dictar conferencias, y supervisiones, y tener pacientes… "Hoy en día la gente no cree en el psicoanálisis", ¿qué me importa? No necesito demasiados pacientes. O sea, primero que mucha parte del psicoanálisis la hago sin los pacientes. Pero mucha la hago con los pacientes, y una cosa y la otra están conectadas, las cosas que veo en mi consultorio son las que escribo, y las que escribo son las que llevo a mi consultorio. Pero te diría que con un paciente basta; dos… Es más, no necesito vivir de la profesión. Puedo vivir con mucho menos de lo que tengo. Y puedo vender un montón de cosas que me pude comprar gracias a la profesión, si la profesión estuviera en crisis. La profesión la puedo seguir haciendo; no necesito demasiado. No necesito que todo el mundo crea en el psicoanálisis y corra a las puertas de los analistas. En mi época nunca fue así, porque ya había muchos psicoanalistas y había mucha confusión en este mundo del psicoanálisis, y siempre pude sobrevivir. Cuando estaba en Río Cuarto, decía, un poco en broma… lo decía muy en serio, el remate era en broma, porque era el remate inesperado. Decía: "Yo tuve épocas que trabajé muchísimo menos que ahora, y tuve épocas que trabajé mucho más que ahora. Y siempre tuve motivos para quejarme". Es decir, motivos para quejarse siempre va a haber. Entonces, la cuestión no es si tenés más pacientes o menos pacientes; eso es una parte, que no es la esencial. Es como si uno dijera, la música está en crisis, la inteligencia artificial va a poner en crisis la música porque la inteligencia artificial hace mejores canciones que las que puedo hacer yo. Pero si Charly García hace mejores canciones que las que puedo hacer yo, no hacía falta la inteligencia artificial. Borges escribió mucho mejor. El que escribe, no escribe porque falta Borges. Escribe porque tiene ganas de escribir y, si le sale bien, se siente bien. Y si, de alguna manera, a la gente le gusta lo que escribe, y compra sus libros, y despierta interés lo que escribe, se sentirá mejor. Pero para escribir no hace falta que yo tenga que escribir mejor que todos los demás. Entonces, que haya cantantes que utilicen el auto-tune y ejecutantes que utilicen el afinador automático de la grabación no cambia el hecho de que alguien quiera tocar un instrumento como le salga y que trate de tocarlo mejor.

Y el tema de... a mí no me parece que sea una paradoja. Si uno dice "la disconformidad con lo que hago o la disconformidad con lo que recibo", se terminó la paradoja, no es paradojal.

Y el tema de la pérdida de las ganas -como creo que trata Chiozza cuando se ocupa de este tema- es otra vez un argumento falso. La gente no pierde las ganas, o sea, si la vida es Eros, es un deseo, perder las ganas equivaldría a

estar muerto. O sea, si uno pierde las ganas de comer pizza, no come pizza. Y ni siquiera sufre, porque ya no tiene más ganas. El problema es cuando tenés ganas de comer pizza y no tenés el estómago para poder digerirla, ese es el conflicto. Entonces, lo que llamamos "la pérdida de las ganas", no es la pérdida de las ganas, es la pérdida de los caminos que conducen a satisfacer las ganas; pero no es la pérdida de las ganas. Entonces, cuando alguien está amargado y desilusionado porque no alcanzó o porque no alcanza lo que quiere, el problema es que no alcanza lo que quiere, pero no es que no tenga ganas de alcanzarlo. Y se siente vencido. Pero entonces, esas ganas, como creo que explica Chiozza -ahora no recuerdo en detalle, pero entiendo la idea principal-, esas ganas, lo que pasa es que están, pero están podridas, están arruinadas. Entonces, no son ganas de hacer, sino son ganas de molestar. Son ganas de poner mala cara y ganas de que todo el mundo esté mal conmigo, y que nadie pueda disfrutar de lo bien que le va porque, como a mí no me va bien, no dejo que nadie disfrute. Son ganas distintas, pero siguen siendo ganas. Y para eso vivimos, para molestar, en ese caso -blanco sobre negro, es el extremo, ¿no?-. Pero si uno dejara de tener ciertas ganas para tener otras, no habría ningún problema. Entonces, de pronto, ya no me siento bien jugando al tenis, porque ya estoy viejo, las cosas no me salen y ya, la verdad que ¿para qué voy? No la paso bien. No voy más. ¿Cuál es el problema? Perdí las ganas, pero tengo ganas de hacer otras cosas. Y cuando no tengo ganas de hacer ninguna, debería estar muerto. Entonces, algo tiene que estar pasando, porque de algo tengo ganas. Inclusive, si una persona no tuviera ganas, nadie la podría molestar; no habría nada que le moleste. Pero si el que dice que perdió las ganas y que no tiene ganas, querés hablar del tema y se molesta, entonces no es verdad que se pierden las ganas. Lo que se ha perdido es las esperanzas de poder llevarlas a cabo. Y esto, como decía Liliana, sería en todo caso melancolía, amargura.

**Lic. Mirta Dayen:** Me gustó mucho esto que esclareciste, porque de aquella conferencia de "La recuperación de las ganas" me había quedado la idea de la falta de duelo, como un esquema. Pero esto que dijiste me pareció clarísimo, porque no es falta de ganas, es ruina de las ganas, es, digamos, perversión, envenenamiento, una cuestión tóxica de transformación de unas ganas buenas en otras malas. Pero había pedido la palabra por otra cuestión que me quedó ahí latiendo con lo que dijo Annick sobre el enamoramiento, que vos después dijiste… creo que entendí que dijiste: "Bueno, sí, estoy de acuerdo con lo que dijo Annick". Pero, o yo malentendí, o entendí otra cosa de lo que dijo Annick, porque cuando ella habló, a mí no me pareció mal comenzar el acercamiento…

**Dr. Gustavo Chiozza:** No, no, no, yo lo entendí así.

**Lic. Mirta Dayen:** Ah, también, porque claro, yo me quedé pensando…tal vez tu acercamiento al psicoanálisis, tu contacto con los psicoanalistas fue muy distinto al mío. Yo sentí que me enamoré, yo descubrí otro mundo. Entonces, cuando me fui a analizar tenía veinte años y dije: "Vengo porque estudio psicología". Por supuesto, después me di cuenta de que era totalmente al revés, fui a estudiar psicología porque no entendía, no me entendía, no entendía a mi familia. Entonces ese comienzo me parece que es válido, siempre y cuando después, bueno, suceda lo que tiene que suceder.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Sí, sí, estoy de acuerdo. Entre paréntesis, lo que vos decís de la falta de duelo, en el trabajo de la metapsicología de Chiozza, que está un poquito condensado, yo explico que duelo y materialización es lo mismo. O sea, no podés hacer un duelo si no materializás un yo capaz de duelar. Evidentemente estamos más acostumbrados a decir que la materialización nunca es perfecta, entonces toda materialización conlleva un poquito de duelo; yo quería hacer una cosa, la hago, pero no es exactamente igual al ideal. Entonces, hay una pequeña proporción de duelo, o no tan pequeña. Pero sí cometemos el error contrario, de pensar que, cuando no podemos materializar nada, entonces tenemos que duelar todo. Pero no podemos duelar todo si no materializamos el duelo. Y entonces, por eso el duelo nos aparece como una cualidad: "¡Ay!, ¿por qué es tan difícil hacer duelos?" No es difícil hacer duelos. Basta que te esfuerces en algo, que te dan unas ganas de duelar (risas). Entonces, vos decís: "Hasta acá llegué. A este párrafo le di treinta vueltas, no lo puedo decir más claro. Y, si alguien me lo critica, no, hacelo vos, mejor, yo ya renuncié". Pero entonces, cuando vos te conectas con el esfuerzo, el duelo se te hace de lo más sencillo, y la mejor manera de bajar las expectativas es tratar de cumplirlas. Entonces, uno dice: "Yo quiero saber el Proyecto de psicología para neurólogos, perfecto". Empezás y a las tres páginas: "Bue, perfecto… Una idea" (risas). ¿Entendés? Ya hiciste el duelo, mirá qué fácil.

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, Freud decía que el duelo es automático, que el esfuerzo está en evitarlo. Digo, en el mismo tren de ideas de lo que vos estabas planteando. En realidad, decir que la crisis es del psicoanálisis es una forma de expresión muy sintética que, obviamente, incurre en la incorrección porque, como vos muy bien decís, el psicoanálisis es un procedimiento. Los que entran en crisis son los ejecutantes, no el procedimiento en sí mismo. Me interesa mucho hacerte una pregunta, a ver qué pensás al respecto. A mí me parece que la práctica predominante actualmente se ha deslizado y, en lugar de procurar la interpretación de lo reprimido -que es el objetivo del psicoanálisis o la meta eficaz-, se va desplazando hacia la interpretación de lo preconsciente. Y esto yo creo observarlo en muchísimos de los materiales que supervisamos, que, en lugar de interpretar algo que es la verdadera meta psicoanalítica -que es tratar de hacer consciente esa parte de lo reprimido que es posible hacer consciente, porque no todo lo reprimido se puede llevar a la consciencia-, se desliza hacia la tarea -que ya no es psicoanalítica, aunque se la ejerce en su nombre- que es interpretar cosas que no están reprimidas, sino que están preconscientes y que, obviamente, son mejor aceptadas por el paciente, porque no despiertan resistencia. Me interesa preguntarte qué pensás al respecto. Bueno, y la última cosa que quería decir es que, yo no me acuerdo muy bien mi trabajo de la recuperación de las ganas, pero me parece que tiene que ver con la diferencia entre vivir muriendo o morir viviendo. Bueno, adelante.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Te voy a contestar esto que me preguntás, pero, antes de eso, digo, lo que hoy deberíamos proponernos es tratar de entender mejor este descontento con la profesión. Este descontento con la profesión, según yo pienso y traté de… nos llevaría a la dificultad que tenemos con el ejercicio de la profesión. No quisiera que nos volcáramos muy rápido al ejercicio de la profesión, que, en definitiva, sería lo que nos resolvería el descontento, sin antes haber estado lo suficiente en el descontento, ¿no? Dicho esto, igual… Esto que

vos percibís, que yo también lo percibo, yo lo interpreto de la siguiente manera. Para mí, el tema central del psicoanálisis es la neurosis, entendiendo por "neurosis" la reinstalación de esta modalidad infantil, donde lo que yo necesito me lo tiene que dar alguien que puede. Entonces, esta cuestión que vos explicaste, de que se interpreta lo preconsciente, que al paciente le cae mejor, yo lo interpreto de la siguiente manera. El analista está con el paciente y no entiende, y se siente mal. Y acá hay una bifurcación. Lo que yo quiero es comprender, pero esto es si yo pienso en el yo con el estímulo. Pero, si yo aplico un sistema, en el que me crie los primeros años de mi vida, en el cual entre yo y el estímulo estaba el objeto de la asistencia ajena, ahora mi problema no es el estímulo, es el objeto de la asistencia ajena. Entonces yo, como analista, cuando no entiendo, me siento mal. Este sentimiento de malestar, si lo gestiono neuróticamente, me pasa que yo siento que lo que yo necesito es al paciente. Y si el paciente se da cuenta de que yo no entiendo, se va a ir. Entonces, mi problema de no entender se pospone, y ahora mi problema es que el paciente no se dé cuenta de que yo no entiendo, y que el paciente esté conforme conmigo. Y ya habló siete minutos y yo todavía no dije nada, va a pensar que no sé nada, que es lo que yo siento, que no sé nada. Y esto me coloca en una angustia de pérdida del objeto de la asistencia ajena. Entonces yo, en lugar -dicho en términos teóricos- de resolver mi problema y ganar autoestima, yo ahora busco la estima del paciente. Una estima que, por definición, aunque la obtenga, no la voy a merecer, porque yo sé que no entiendo nada y yo sé que lo que estoy diciendo es una pelotudez, y que la estoy diciendo para que no parezca que no sé, porque hace mucho que estoy callado y además esto que digo sé que le va a gustar porque le estoy echando la culpa al marido de la paciente, ¿se entiende? Entonces, con todo esto pretendo tener una estima que, si la obtengo, igual me a generar persecución y culpa. Entonces el problema no está en la teoría de la interpretación, el problema está en la esencia del psicoanálisis, que es enfrentar la neurosis. ¿Y cómo yo voy a ayudar a mi paciente a enfrentar su neurosis, si yo me cago en las patas? Y además, es como si, de alguna manera, hubiera renunciado en las puertas de la interpretación, porque, si yo me hubiera quedado en ese malestar y me hubiera aplicado mi teoría a ese malestar, hubiera dicho, este malestar en estos cincuenta minutos no es mío, es de él, porque él es el que paga y no tengo que estar ocupándome de mi, de mi autoestima, de mi estima, de mi neurosis, me tengo que estar ocupando de él, entonces esto debe ser suyo. Y si yo diera eso, estaría interpretando lo más reprimido, que es lo que más tenía ganas de reprimir yo. Entonces el problema yo no lo veo tanto en la concepción de qué es lo que tenemos que interpretar, sino sencillamente en que es difícil porque tenemos que poner los huevos sobre la mesa, y esto es lo difícil. Pero, sin eso, todo son palabras que se lleva el viento. Y con eso es la profesión que nos encanta, pero, claro, después. Cuando pasamos ese umbral se vuelve interesante, se vuelve re-copado, y ahora te importa nada si el paciente se va, porque te sentís… si lo pudiste vencer, decís wow, esto valió la pena, fue una batalla. Y tenemos esa oportunidad todas las horas que trabajemos. Y, en realidad, esas horas no estamos pensando en nuestros pacientes, estamos pensando en los pacientes que no tenemos. Entonces, ¿para qué queremos más si, cuando vengan esos nuevos, vamos a pensar en los que van a venir nuevos y nunca nos vamos a…? ¿Para qué queremos pacientes, si no vamos a ser analistas? Y, si vamos a ser analistas, ya tenemos. Y algo parecido también pasa con los trabajos, también en los trabajos uno se tiene que meter hasta lo difícil.

Pero es que es la única manera en que nos podemos sentir bien. Si yo, cuando estoy tratando de hacer un trabajo, estoy tratando de que no me vayan a criticar cuando lo presente, no estoy enfocado en el trabajo. Y entonces no me va a salir, porque no estoy pensando en el trabajo, y lo que me salga, no me va a satisfacer porque, en definitiva, sea que no me criticaron o sea que me criticaron, si no me criticaron, es porque no me descubrieron, y si me criticaron, encima me descubrieron, ¿se entiende? El punto es este, por eso me parece que… bueno, ya te contesté.

**Dr. Luis Chiozza:** Solamente quería agregar que lo que vos decís coincide con lo que dice Simenon a través del comisario Maigret, mientras todos sus lugartenientes, de entrada, ya saben quién es el asesino, Maigret dice: "Yo recién empiezo, no entiendo". Me parece que esto es la posición clave de una buena actitud psicoanalítica.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Si, porque Maigret no busca al culpable, busca el motivo, ¿no? Podría coincidir el culpable con el motivo, pero él igual querría entender el motivo. Y, si el asesino confesara el crimen, pero no el motivo, Maigret se quedaría desconforme. Pero no porque no resolvió el caso él, sino porque la curiosidad, en el personaje, obviamente, está puesta en eso. Y esto también es otra cosa muy interesante del psicoanálisis, que uno empieza queriendo descubrir el culpable y termina queriendo descubrir el motivo. Ahora voy a decirlo de una manera que se va a entender más. Uno quiere resolver el síntoma y después el síntoma pasa a segundo lugar, lo que uno quiere es comprender el motivo. Y, cuando uno comprende el motivo, el motivo es mucho más interesante que la cancelación del síntoma. La cancelación del síntoma -sucediera o no sucediera- es independiente. Por eso, hay algunos pacientes a los que analizarse les gusta y les interesa y les resulta agradable, no siempre porque las interpretaciones son buenísimas, a veces sencillamente porque alguien los escucha o porque se pueden quejar; y hay otros a los que se les hace muy a contrapelo, y no necesariamente porque se analicen mal; pero cuando empezás a entender, siempre es interesante. Entonces, eso no puede estar en crisis, y eso no puede dejar de ser interesante. Porque eso es lo que nos hace ver una serie, cuando es buena, y también lo que nos hace escuchar música, es esta cuestión de lo que va a venir, del misterio, de comprender, del entender y no entender. Todo este proceso es… en sus distintas versiones, ¿no? La ciencia es una versión, la música es otra versión, el cine es otra versión, el psicoanálisis es otra versión, pero siempre es eso. Y estar en contacto con eso siempre es fascinante. Pero, claro, es difícil. Pero también es difícil hacer una película o componer una canción. No crean que esto no les pasa a los otros también.

**Dr. Luis Chiozza:** Bueno, yo creo que confirma lo que vos decís las veces que durante tu exposición has dicho: "¿Se entiende?". Porque yo creo que vos tenés plena consciencia de que el asunto está en entender, y entonces es como si vos dijeras: "Mi preocupación fundamental es si se entiende esto que yo digo", ¿no?

**Dr. Gustavo Chiozza:** Sí. El otro día me pasaron la desgrabación de algo que hice en Córdoba, de este tema, cuando hablé allá. Dije "mandámelo, a ver si…". Y me lo mandaron y lo empecé a leer y a cada dos minutos decía: "¿Se entiende?". Y después me dicen: "No, discúlpame, que te lo mandaron mal,

porque no le sacaron todas las muletillas", y le digo: "No, no, la verdad que me vino bien", ¿viste? (risas). Pero después no te das cuenta.
Y más allá de la muletilla, son estas cosas que uno tiene la sensación de que… como esto que decís vos, de que, cuando uno ve un plato volador, lo necesita comunicar. Y uno, hasta que no ve en el otro la misma fascinación que le despierta a uno, uno tiene la sensación de que no se entiende. Y uno quisiera poder explicarlo mejor y siente que las palabras apenas… O esta cuestión, por ejemplo, que cuando uno lee Borges se encuentra que le pone nombre a cosas que uno las conoce, pero que nunca las podría haber definido, nunca las podría haber dicho.
Y después, otra cosa que también me parece que es muy importante, y que es una cuestión muy insalubre, es que el descontento que muchas personas sienten, no hagan de esto una cuestión prioritaria. Que se acostumbren a vivir en ese malestar. Esto realmente es muy serio. Hoy hablábamos en un grupo del tema de la muerte. En realidad, el tema partió por el hecho de cada vez la sobrevida se lleva más lejos y cada vez hay una cantidad mayor de personas grandes que no se pueden valer por sí mismas, y entonces es todo un problema. Y entonces decíamos que, en realidad, este es el producto de haberse ocupado solamente de la cantidad de vida y no de la calidad de vida. Y morirse no es lo peor, vivir mal es mucho peor que morirse. Probablemente una cadena perpetua sea mucho peor que una pena de muerte. Habría que estar, pero… y depende en qué circunstancia, ¿no? Pero igual hay muchas cosas que son… Vivir mal, por ejemplo, es muy malo, es mucho peor que un cáncer que te mata en 6 meses. Y yo creo que esto es un tema que… ¿cómo puede ser que alguien esté tan desconforme con todo y, más allá de quejarse, no haga nada más? ¿Tiene consciencia de que es la única vida que tiene? Por ejemplo, nosotros acá en la institución hemos hecho un montón de cosas buenísimas. Hace nos acordábamos del viaje a Italia, el viaje a Bariloche, pero no solamente los viajes, el entusiasmo, las cosas que discutíamos, ¿no? Y… y mucha gente que hoy está desconforme estaba desconforme allá entonces también, y siguen desconformes. ¿Y cómo pueden estar desconformes con tantas cosas buenas que hicimos, y que hicieron? El descontento es un estilo y es un estilo muy negativo. Hablando otra vez de la neurosis, si uno hace una estadística más o menos sencilla, o una casuística, o un conteo, si uno se fija todas las sesiones de esta semana que tuvimos -cada uno en su consultorio- o de un mes, si quieren, más todavía, yo no sé si los números son exactamente así, pero la experiencia es esta: el 95% de la gente habla en sus sesiones de cosas que tienen que cambiar, que no son él; se queja de que el marido no es como debería ser, de que el jefe tendría que cambiar… Del otro 5%, el 3% o el 4% que queda hablan de qué tendrían que hacer ellos para logran que los otros cambien. Y el 1% o 2% restante hablan de lo que tienen que hacer ellos para cambiar o para lograr lo que quieren lograr, ¿se entiende? Todos sabemos muy bien lo que tiene que hacer el otro, lo que no tenemos la menor idea es lo que tenemos que hacer nosotros. Si hubiera una sola enfermedad, sería esta, a juzgar por nuestro consultorio. Obviamente, porque favorecemos la transferencia, la reedición de la neurosis y entonces el paciente viene a quejarse desde la fantasía de que podemos hacer algo. Bueno, está bien, se entiende. Pero también son adultos, es su vida, ¿cuánto tiempo más te vas a quejar de tu mujer y no pensás hacer nada al respecto? ¿Tenés plan B? ¿Pensaste en separarte? No, me quejo y listo. Si solamente se quejaran en la sesión, tampoco sería tan grave, pero no, se

quejan en su vida. Esto es llamativo, ¿no? Y nosotros queremos cambiar eso, entonces, por empezar, no nos tendría que pasar a nosotros, o tendríamos que darle un tratamiento en nosotros, si no, no los vamos a poder ayudar. Amén de que, si nos está pasando lo mismo, estamos tan grave como ellos.

**Lic. Carmen Lorusso:** Gustavo, bueno, muchas gracias por tu presentación y lo interesante que fue surgiendo. Yo me quedé con una duda, que te la quería preguntar, la cuestión del alivio y la satisfacción, que vos dijiste que no era lo mismo. Creo que pusiste el ejemplo de que, si alguien abandonaba la profesión, se iba a sentir aliviado, pero que no era lo mismo el alivio que la satisfacción. Y creo que se me confunde, porque también pensaba en tu trabajo de la dificultad, que me parece que ahí vos algo nombraste, como que, cuando uno descarga la tensión, hay un alivio, y ese alivio yo lo entendía como satisfacción, como que uno descarga algo de la tensión de esta frustración. Porque vos dijiste, para que haya satisfacción, tiene que haber frustración; y una persona, por ejemplo, en el ejemplo de la profesión, un exceso de frustración puede hacer que uno deje la profesión. Entonces se me confunde el tema del alivio que generaría ese dejar la profesión, por ejemplo, con la satisfacción.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Lo que yo quise decir es que, hablando de esta fantasía de dejar la profesión, es que esa fantasía parte de la fantasía y del malentendido de que, cuando uno cancela el estímulo, se alivia. Pero en realidad el alivio no es la satisfacción. Entonces, cuando vos tenés unos quilombos terribles, imaginate un paciente tuyo que es empresario y tiene un montón de quilombos en la empresa y dice: “Lo que necesito es irme de vacaciones”. ¿Cómo lo va a pasar en las vacaciones? Y cuando vuelva, va a estar todo igual o peor. Entonces, cancelar el estímulo no es la satisfacción de haber superado la dificultad. Es como si vos estás con una infección en una muela y te pones anestesia, bueno, sí, te alivia, pero el problema no lo resolviste. Tratándose de una dificultad, cuanto más te alejes del estímulo, menos la vas a poder resolver. Supongamos que vos dijeras, no me banco las sesiones de 50 minutos, vamos a hacerlas de 20 minutos. Te estas quitando las chances de poder pasar la dificultad en alguna sesión, ahora te va a muchísimo más tiempo hasta que puedas, ¿se entiende? Eso quería decir.

**Dr. Pablo Obstfeld:** También te agradezco mucho, Gustavo, me interesó muchísimo todo lo que dijiste. Y te hago una pregunta, cuando vos te preguntas esto de cómo puede ser que la persona con esta disconformidad o este descontento no haga nada y permanezca tanto en algo que le importa tanto. ¿La respuesta es porque todavía tiene muchas esperanzas en esta carta que no está en la baraja, o sea que sigue con las esperanzas?

**Dr. Gustavo Chiozza:** Sí. Pero, claro, es una estupidez, ¿no?

**Dr. Pablo Obstfeld:** Claro, sí, sí. Y después... no sé si dijiste que te ibas a referir al sentimiento de fracaso y no lo dijiste o a mí se me pasó...

**Dr. Gustavo Chiozza:** Lo dije, sí, que el fracaso es parte del éxito, no es el éxito, obvio, pero es parte, o sea hay que pasar por ahí. Y en esto que le contestaba a Chiozza, ahí se ve muy claro, hay que asumir que no estas entendiendo, hasta

que no lo asumís y lo aceptas y que pase lo que tenga que pasar, ese es el fracaso. Y ahí nomás a veces… está el éxito, ¿no? O sea, es un fracaso puntual y un éxito puntual, no es "el éxito", pero como ejemplo.

**Dr. Pablo Obstfeld:** Perdón, una pregunta, porque yo pensaba si, en un sentido, también, como sentimiento, ¿el fracaso no es también neurótico o no? Vos no lo tomás en ese sentido, con lo que dijiste recién.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Claro, sí, sí. Por eso dije "el sentimiento de fracaso", no "el fracaso", porque… En fin, es una palabra que uno después le puede dar la connotación que quiera, pero la palabra más adecuada es "la frustración", ¿no? En el trabajo de la dificultad digo que el psicoanálisis usa mucho la metáfora de la castración y entonces, en última instancia, todo remite a la castración. Pero experimentar una frustración como castración es agregarle a la frustración algo que la frustración no tiene, que es la idea de castración. Y la idea de castración, primero, es definitiva, y segundo, es paranoica, porque la castración es algo que me hacen o que no me dieron. Entonces, a la frustración ya le estoy diciendo: "Esto no tiene solución, nunca va a mejorar y esto me lo tienen que solucionar". Y eso es agregarle mucho a la frustración. La frustración en sí no decía tanto. Entonces, cuando a toda frustración la llamamos: "Bueeeno, castración", estamos incurriendo en una interpretación neurótica, que es decir: "Mis padres no me dieron".

**Dr. Luis Chiozza:** Racker decía que el alivio proviene del hecho de que, mientras el paciente está en el diván, tiene una ocasión privilegiada para enfrentarse con los demonios, porque está, diríamos, su yo, asistido también por el yo del analista. Es decir, que de alguna manera es como si dijéramos, si hay un lugar en donde es más potable enfrentarse con lo temido, es este, en donde uno tiene la colaboración del analista.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Yo creo que es también más interesante lo que vos decís, cuando decís que el bienestar es inconsciente. Y, en algún sentido, si uno piensa en el padecimiento del síntoma y que, cuando se soluciona el síntoma, no está el padecimiento, surge la idea del alivio. Pero si uno piensa que el síntoma nace de un conflicto, y que un conflicto es un conflicto entre dos deseos y que poder resolver este conflicto es el camino para satisfacción de alguno de los dos deseos o la renuncia a uno de los dos deseos, entonces la cancelación del síntoma sería satisfacción, porque sería la realización y la materialización de un deseo, entonces sería satisfacción, no alivio. La idea del alivio se entiende, porque uno dice: "Si yo pudiera sacarme esta fobia, qué aliviado que estaría". Eso lo piensa antes de poder sacársela. Pero, cuando uno comprende lo que le pasa, ya dejó de ser fóbico y todavía no se dio cuanta, y ahora está muy entusiasmado con su nueva vida de "no fóbico" y no sé si este alivio es consciente, ¿se entiende? Pero bueno, igual es otro… Yo a lo que me refería, que me preguntó Carmen, es el alivio que uno espera de alejarse del estímulo perturbador. Y, en la medida en que el estímulo es parte de uno mismo, es el propio ideal, es el propio deseo, como decía Garma, uno no se puede escapar de esto, entonces no hay alivio.
En síntesis, lo que yo pienso es que el descontento con la profesión es un malentendido, la profesión está bien como es, es difícil, uno puede hacerla o no

hacerla, o hacer otra cosa. El problema es que no es con la profesión, y en la otra cosa probablemente te pase lo mismo. Y la otra cosa es que uno se instala en este descontento desprevenidamente, con la fantasía de que alguien lo va a solucionar y lo único que sucede es que se está arruinando la vida. Y si este descontento abarca muchas áreas de tu vida, estás descontento con la profesión, con el barrio, con el marido, con los hijos, con los suegros, con los padres, estás haciendo una vida muy mala, ¿no? Entonces, esta cuestión, yo creo… me gustaría poder transmitir la convicción que yo tengo de que, primero, no tiene nada que ver con la profesión, y segundo, que, como sea, es algo que hay que enfrentar y tomar en serio y resolver, renunciar… renunciar a lo que uno está haciendo, buscando otra cosa, es una opción, pero también renunciar al descontento y decir: “Bueno, no me quejo más”.

**Dr. Eduardo Dayen:** ¿Alguien más quiere hacer uso de la palabra? Gustavo, ¿querés hacer uso de la palabra?

**Dr. Gustavo Chiozza:** No, no, creo que… Espero que no haya sido algo superyoico o intimidante, sé que son temas difíciles, pero…

**Dr. Luis Chiozza:** De ninguna manera.

**Dr. Gustavo Chiozza:** Bueno, entonces, me alegro. Gracias.